Jesús Rivas Carmona (Coord.)

ESTUDIOS DE PLATERÍA
SAN ELOY 2015

UNIVERSIDAD DE MURCIA
2015

Estudios de platería, San Eloy 2015/ Jesús Rivas Carmona (Coord.).- Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2015

620 p.
ISBN: 978-84-16551-11-8
1. Platería - Estudios y conferencias. 2. Orfebrería - Estudios y conferencias. I. Rivas Carmona, Jesús. - II. Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones. III. Título
739.1 (082.2)

1ª Edición, 2015

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

© Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2015

ISBN: 978-84-16551-11-8

Depósito Legal MU-1078-2015

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia
Campus Universitario de Espinardo. 30100 MURCIA

Platería andaluza en el Instituto Valencia de don Juan de Madrid

FRANCISCO JAVIER MONTALVO MARTÍN
Universidad de Alcalá

El Instituto Valencia de don Juan de Madrid posee trece piezas de plata hechas en varias ciudades andaluzas, todas de uso doméstico. Cinco están realizadas en Córdoba, cuatro en Sevilla, dos en Jaén, una en Granada y la otra probablemente en Baeza.

Las cordobesas son un jarro de pico labrado en el último tercio del siglo XVII por Alonso de Castro; una bacía de barbero de los años centrales del XVIII de José de Góngora; una bandeja de Fernando de la Vega, también de mediados del XVIII; un salero de Antonio Ruiz Lara de 1786; y un cascabelero de Francisco Luque de finales del XVIII.

De origen sevillano hay un especiero hecho por Andrés Maldonado en torno a 1575; un jarro de pico de finales del siglo XVI con marca de Pedro de Zubieta; otro jarro de pico anónimo del primer cuarto del XVII; y dos platillos realizados entre 1756 y 1767, probablemente por Antonio Salinas.

En Jaén se hicieron una mancerina entre 1758 y 1772 por Luis de Guzmán y una pareja de bernegales por Antonio López Díaz, en las mismas fechas.

Un pequeño velón de finales del reinado de Carlos III es la única obra granadina conservada en esta institución madrileña.

Una pareja de candeleros de 1569 debieron de hacerse en Baeza, ya que las armas que muestran corresponden al linaje de los Quesada de la Casa de Baeza.

El **jarro de pico** del cordobés Alonso de Castro está formado por vaso cilíndrico de terminación semiesférica con cuatro pares de costillas enmarcadas por adorno grabado de palmeta sobre tornapuntas y motivos geométricos en la parte baja; y en la zona alta un grueso bocel, a modo de friso. Pico de borde alabeado con mascarón

compuesto por rostro barbado con boca muy abierta. Asa de cinco invertido. Pie circular con peana cilíndrica, cuerpo convexo, cuello troncocónico y moldura saliente. Aunque las marcas están incompletas, no cabe duda de que corresponden a la ciudad de Córdoba, al marcador Simón Pérez de Tapia y al artífice Alonso de Castro, por lo que fue labrado en el último tercio del siglo XVII, como ya publicamos[1]. Se trata de una obra excelente, pero tardía, pues sigue muy de cerca el típico modelo sevillano codificado en el último cuarto del siglo XVI, cuando en la platería hispana ya se estaban haciendo otros modelos diferentes, con el asa en forma de 3 y el pico esquemático, tal y como el propio Castro hizo en el ejemplar que se conserva en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Carcabuey[2].

También de origen cordobés es la **bacía de barbero** hecha entre 1753 y 1758 por José de Góngora (lám. 1). Tiene forma de gran venera con una escotadura central de tipo semicircular entre dos orejetas de perfil ondulado con adornos relevados de cartones y flores de lis. El borde aparece moldurado; el campo está compuesto por una cabeza de niño sobre fondo de retículas que encierran rosetas y cartones en ce, de donde salen quince gallones cóncavos de diferentes tamaños. La primera marca es la de la ciudad de Córdoba; la segunda corresponde a la del marcador Francisco Sánchez Taramas, quien ocupó el cargo desde septiembre de 1738 hasta enero de 1758; y la tercera pertenece a la primera variante de José de Góngora, aprobado en 1753 y activo al menos hasta 1778[3]. El catálogo de obras conservadas de este platero fue dado a conocer sobre todo por Fernando Moreno Cuadro[4] y José Manuel Cruz Valdovinos[5]. No obstante, cabe advertir que el salero triple de la colección Hernández Mora que Cruz Valdovinos atribuyó a Francisco de Azcona, debió de realizarlo José de Góngora, pues, presenta la misma marca personal que esta bacía, aunque aparece frustra[6].

Este modelo de bacía avenerada se hizo con frecuencia en la platería andaluza del siglo XVIII, sobre todo en Córdoba y Sevilla. Un ejemplar sevillano parecido se encuentra en el Museo Cerralbo de Madrid, realizado entre 1751 y 1755 por José Alexandre[7]. Entre las bacías cordobesas destaca la de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Montemayor, hecha antes de 1756 por Juan Sánchez Izquierdo[8].

---

1 F.J. MONTALVO MARTÍN, "Los jarros de pico del Instituto Valencia de Don Juan de Madrid". *Goya* nº 276 (2000), p. 171; fig. 3.

2 F. MORENO CUADRO, *Platería cordobesa*. Córdoba, 2006, p. 117.

3 J.M. CRUZ VALDOVINOS, *El esplendor del arte de la plata. Colección Hernández-Mora Zapata*. Murcia, 2007, p. 264.

4 F. MORENO CUADRO, ob. cit., pp. 199-202.

5 J.M. CRUZ VALDOVINOS, *El arte de la plata. Colección Hernández-Mora Zapata*. Murcia, 2006, pp. 136-137. IDEM, *El esplendor…* ob. cit., pp. 264 y 330.

6 IDEM, *El arte de…* ob. cit., pp. 240-241.

7 IDEM, *Cinco Siglos de Platería Sevillana*. Sevilla, 1992, pp. 254-255. F.A. MARTÍN, "Bacía", en R. SÁNCHEZ-LAFUENTE (coord.), *El Fulgor de la Plata*. Córdoba, 2007, pp. 404-405.

8 D. ORTIZ JUÁREZ, *Exposición de orfebrería cordobesa*. Córdoba, 1973, p. 67; nº 121. F. MORENO CUADRO, ob. cit., p. 139.

LÁMINA 1. *JOSÉ DE GÓNGORA. Bacía (Córdoba, 1753/1758). Foto © Francisco Javier Montalvo Martín.*

A mediados del siglo XVIII corresponde la **bandeja** de tipo circular con asiento central elevado, cuarenta gallones cóncavos dispuestos helicoidalmente y borde ondeado. El adorno del centro está compuesto por una gran roseta que inscribe una rueda perlada. Las dos primeras marcas son las mismas que en la bacía anterior, por lo que fueron impresas por Francisco Sánchez Taramas entre 1738 y 1758. En cambio, la marca del platero debe de corresponder a Fernando de Vega y Navas (1722-1794), aprobado el 25 de julio de 1750[9]. De este platero solamente se han dado a conocer unos candeleros de la catedral de Sigüenza, realizados en las mismas fechas que la bandeja[10]; y un tenedor del Ayuntamiento de Córdoba, contrastado por Bartolomé de Gálvez Aranda con la variante de flor de lis sobre su segundo apellido, es decir, entre 1759 y 1767[11].

9 D. ORTIZ JUÁREZ, "Relación de plateros cordobeses entre 1754 y 1784". *Boletín de la Real Academia de Córdoba* XCVII (1977), p. 140.

10 N. ESTEBAN LÓPEZ, "Platería cordobesa del siglo XVIII en tierras de Sigüenza y Atienza". *Boletín de la Real Academia de Córdoba* nº 136 (1999), p. 129. La autora los atribuyó a Pedro de la Vega Negrete.

11 M. VALVERDE CANDIL y M.J. RODRÍGUEZ LÓPEZ, *Platería cordobesa*. Córdoba,

Por su peculiar forma circular con asiento elevado y gallones helicoidales, se trata asimismo de un modelo típico de la platería rococó andaluza, como se puede apreciar en sendas parejas que se conservan en la catedral de Sevilla, una realizada en Córdoba por Damián de Castro en 1777 y la otra en Sevilla por Vicente Gargallo en torno a 1790, siguiendo el modelo de Castro[12]; así como en dos platillos sevillanos realizados entre 1756 y 1767 quizás por Antonio Salinas, que se hallan en esta misma institución.

En 1786 Antonio Ruiz Lara labró en Córdoba un **salero** de cuerpo troncocónico con borde inferior sinuoso que apoya sobre cuatro patas de cartones vegetales en ce; cuenco semiesférico, como el tapador con charnela en la trasera. Sencillos motivos vegetales de elevado relieve recorren gran parte de la pieza.

La marca de localidad corresponde a Córdoba, impresa en 1786 por el marcador Mateo Martínez Moreno, como queda reflejado en su marca personal con cronológica variable cada año; y la de artífice pertenece a Antonio Ruiz Lara, que se aprobó el 1 de julio de 1759 y estuvo activo hasta una fecha desconocida, cercana a 1800. De cualquier modo, esta variante de su marca personal la usó desde 1765 hasta 1786. Sin embargo, en 1785 se aprobó su hijo, Antonio Ruiz León. Por otro lado, en 1787 aparece la marca A/RVIZ que puede ser la primera de su hijo o la última suya. Se conoce un amplio catálogo de obras labradas por él[13].

La letra Z que aparece en el frente debe de corresponder a la inicial de su antiguo propietario, pero no se ha podido identificar, por ahora.

Los saleros de recipiente único, con tapa o sin ella, se hicieron generalmente en pareja, pero son pocos los casos en los que se conservan juntos. Se trata de un modelo de origen francés, introducido primero en la corte por la dinastía borbónica, para más tarde extenderse a otros centros. Tuvieron tan buena acogida que se siguieron haciendo en el siglo XIX.

Por su estructura campaniforme, de tapa única, resulta un modelo peculiar que se hizo con mucha frecuencia en Córdoba y Madrid, aunque también se conocen ejemplares de Gerona, Antequera y otros centros hispanos.

Francisco Luque hizo entre 1786 y 1792 el **cascabelero** que está formado por un mango de tipo abalaustrado con anilla en el extremo, y cabeza compuesta por un aro central en el que convergen seis cartones en ce en la zona superior y otros tantos en ese de los que cuelgan sendos cascabeles.

La primera marca corresponde a la ciudad de Córdoba; la segunda al marcador Mateo Martínez Moreno, aunque no ha quedado impresa la cifra correspondiente al

1994, pp. 128-129 y 191-192.

12 J.M. PALOMERO PÁRAMO, "La platería en la catedral de Sevilla", en *La catedral de Sevilla*. Sevilla, 1984, pp. 624-625. J.M. CRUZ VALDOVINOS, *Cinco Siglos…* ob. cit., p. 284. IDEM, "Damián de Castro y la platería cordobesa de la segunda mitad del siglo XVIII", en R. SÁNCHEZ-LAFUENTE (coord.), *El Fulgor de la Plata*. Córdoba, 2007, p. 119. M.J. SANZ SERRANO, "Bandeja", en Ibídem, pp. 440-441 y 364-365.

13 F. MORENO CUADRO, ob. cit., pp. 223-226. F.J. MONTALVO MARTÍN, "Especieros de plata hispanos del Instituto Valencia de Don Juan". *Goya* nº 329 (2009), p. 359.

año, pero que debido a las variantes que usó, ha de situarse entre 1786 y 1792; y la de artífice pertenece a Francisco Luque, aprobado en 1759 y activo al menos hasta 1805. Al amplio catálogo de obras de Luque, mencionado por el profesor Cruz Valdovinos[14], cabe añadir una escribanía de 1789 de la colección Alorda Derksen[15]; un juego de cáliz y vinajeras de la colegiata de San Antolín de Medina del Campo de 1791; y una mancerina de 1797 en el comercio madrileño del año 2011[16].

El cascabelero es una pieza bastante común en la platería hispana del siglo XVIII. Se conocen ejemplares parecidos de Salamanca, Segovia, Valladolid y Zamora, entre otros lugares. Se hizo como elemento independiente, pero con frecuencia formaban parte de un cintillo de infante, tanto para uso doméstico, como para imágenes del Niño Jesús[17].

En el grupo de piezas sevillanas, la más antigua es un **especiero** realizado hacia 1575 por Andrés Maldonado. Es un cubilete de tipo cilíndrico entre molduras, con murete circular en la zona alta para encajar otra pieza, ahora desaparecida; peana saliente, abajo; y pequeño cuenco semiesférico para contener la sal. La superficie se decora con espejos ovales, cintas, y cartones sobre fondo punteado.

Aunque las marcas aparecen un tanto frustras, se puede reconocer la de la giralda de Sevilla acompañada de dos más de tipo personal, que corresponden obviamente a las del marcador y del artífice. La del marcador está incompleta por lo que resulta difícil identificarla, pero debe de ser la de Diego Gutiérrez, documentado en marzo de 1579[18]. La del artífice corresponde a Andrés Maldonado, activo al menos entre 1566 y 1585, quien además de este salero, hizo un cáliz para la parroquial de Granja de Torrehermosa (Badajoz), anterior a 1566; y un copón en la iglesia de San Miguel de Jerez de la Frontera, labrado en torno a 1575-1585[19].

Por la forma de la peana saliente en la que asienta, así como la manera en que remata, a modo de murete circular, en la zona superior, es probable que estemos ante el cuerpo inferior de un especiero de torrecilla, que lamentablemente ha perdido el resto de recipientes. En cualquier caso, lo conservado refleja una calidad compositiva innegable y una rica decoración, donde destacan los motivos geométricos, propios del manierismo tardío.

A finales del siglo XVI se hizo en Sevilla un **jarro de pico** marcado por Pedro de Zubieta. De cuerpo cilíndrico terminado en semiesfera, con seis costillas abajo,

---

14 J.M. CRUZ VALDOVINOS, *El esplendor…* ob. cit., pp. 338-339.

15 C. ESTERAS MARTÍN, *La Colección Alorda-Derksen. Platería de los siglos XIV-XVIII (Obras escogidas)*. Barcelona-London, 2005, pp. 242-244. La autora atribuyó la obra a Juan de Luque y Ramírez.

16 Alcalá Subastas. Madrid. 6-10-2011; lote nº 628 A. Mide 6 x 17 cm; pesa 220 gramos. Remate 1.100 €.

17 F.J. MONTALVO MARTÍN, *La platería segoviana de los siglos XVIII y XIX*. Madrid, 1998, vol. I, pp. 229-230; nº 111. Cintillo del Niño Jesús realizado en Segovia entre 1744 y 1756.

18 J.M. CRUZ VALDOVINOS, *Cinco Siglos…* ob. cit., p. LXXVII.

19 P. NIEVA SOTO, *Plata y plateros en la iglesia de San Miguel de Jerez*. Jerez, 1988. pp. 272-273. A.J. SANTOS MÁRQUEZ, "Novedades sobre la vida y la creación artística de Pedro de Zubieta". *Atrio* nº 15-16 (2009-2010), p. 114. El 12 de diciembre de 1585, Andrés Maldonado y otros afamados artífices sevillanos, otorgaron poder al platero madrileño Juan Rodríguez de Babia para que los representara en los pleitos y agravios que tenían en la Corte.

formadas por moldura, dos volutas y cabeza de bóvido, rodeadas por tornapuntas y diversos motivos geométricos grabados; y en la zona alta muestra un friso de rombos, círculos y otros elementos geométricos, entre dos listeles. Pico saliente de borde superior alabeado y adorno de venera bajo mascarón de barbado con la boca muy abierta, grandes orejas y penacho de plumas. Asa de cinco invertido, terminado en ramal cóncavo en la zona inferior. Pie circular compuesto por arandela; cuello troncocónico; cuerpo de perfil convexo, adornado con motivos geométricos grabados; y zócalo.

Sus marcas indican que fue realizado en Sevilla entre 1587 y 1597, cuando era marcador de dicha ciudad Pedro de Zubieta, pero ignoramos quién fue su autor, pues carece de una segunda marca personal que despeje cualquier duda sobre su autoría, aunque sin descartar la posibilidad de que lo hiciera el propio Zubieta, ya que también fue artífice[20]. Asimismo muestra una diminuta marca ovalada que representa a un cisne de perfil izquierdo que fue usada en Francia a partir del 1 de julio de 1893 para marcar las piezas de plata importadas, y las que provenían de ventas públicas, cuya procedencia no se podía determinar.

Reproduce fielmente las características del jarro típico sevillano del último cuarto del siglo XVI formado por cuerpo cilíndrico de base semiesférica con costillas adosadas, pico con mascarón de barbado con la boca abierta y borde superior alabeado, asa de cinco invertido, y pie circular con elevado cuello troncocónico, que además tuvo una amplia difusión en Andalucía e Hispanoamérica.

Entre los numerosos jarros de pico sevillanos que han llegado hasta nuestros días, hay otros dos marcados también por Pedro de Zubieta, pero son diferentes a éste ejemplar, sobre todo en la forma de las costillas de la parte baja del cuerpo. El del Victoria and Albert Museum de Londres fue dado a conocer en 1968 por Charles Oman[21]; y el de la iglesia parroquial de San Juan de Marchena, lo publicó por primera vez en 1970 Antonio Sancho Corbacho[22]. Por su parte, este ejemplar del Instituto Valencia de Don Juan fue publicado en 2000 por nosotros[23].

Cabe mencionar que en la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Azpeitia (Guipúzcoa) se encuentra otro ejemplar muy parecido al del museo madrileño, aunque asimismo solamente cuenta con las marcas de localidad y del marcador, que en esta ocasión corresponden a Hernando de Ballesteros el Mozo[24]. Por eso, es probable que el anónimo autor que hizo el de Azpeitia fuera el mismo que hizo el del Instituto. En cualquier caso, estamos ante uno de los más bellos jarros de pico de este modelo sevillano.

---

20 A.J. SANTOS MÁRQUEZ, ob. cit., pp. 109-122. El autor hace un estudio pormenorizado sobre la vida y obras conservadas de este platero, pero no menciona el jarro del Instituto Valencia de Don Juan de Madrid.

21 CH. OMAN, *The Golden Age of Hispanic Silver 1400-1665*. London, 1968, p. 39; nº 103; fig. 195.

22 A. SANCHO CORBACHO, *Orfebrería sevillana (de los siglos XIV al XVIII)*. Sevilla, 1970; nº 64.

23 F.J. MONTALVO MARTIN, "Los jarros de pico…" ob. cit., pp. 167-175; fig. 1.

24 J.M. CRUZ VALDOVINOS, *Cinco siglos…* ob. cit., pp. 220-223; nº 160.

Es muy probable que también se hiciera en Sevilla otro **jarro de pico** del primer cuarto del siglo XVII, conservado en este museo madrileño. Está formado por un vaso cilíndrico terminado en semiesfera en la zona baja; y con un friso de roleos vegetales, entre dos listeles en la parte alta. Pico adosado de traza moldurada y remate superior de venera, enmarcado por decoración grabada de tipo vegetal. Asa de cinco invertido. Pie circular compuesto por arandela; cuello troncocónico; cuerpo de perfil convexo; y zócalo.

En el interior del pie presenta una sola marca tan frustra que resulta ilegible, por lo que ignoramos quién pudo hacerlo. Ni siquiera nos permite saber en qué centro platero se hizo. Sin embargo, sus rasgos coinciden con los del modelo típicamente sevillano de los primeros años del siglo XVII, aunque no podemos afirmar que se hiciera en Sevilla, pues este modelo también se labró en Córdoba e incluso en Hispanoamérica, sin cambios sustanciales. Los motivos vegetales muy abultados del friso y la forma moldurada del pico, ya sin el mascarón barbado, sitúan la ejecución de esta obra en el primer cuarto del siglo XVII.

Entre 1756 y 1767 fueron realizados en Sevilla dos **platillo**s rococós quizás por Antonio Salinas (lám. 2). Son de tipo circular con asiento central elevado compuesto por una roseta de ocho pétalos sobre fondo punteado y cerco perlado, treinta y dos gallones cóncavos dispuestos helicoidalmente y borde ondeado. El adorno del centro está compuesto por una gran roseta que inscribe una rueda perlada. Aunque su impronta no es nítida, las marcas corresponden a la torre; la figura de un pequeño cerdo; la personal del marcador Nicolás de Cárdenas, en su primera variante, que usó como tal entre 1756 y 1767; y la de un artífice apellidado Salinas, quizás Antonio Salinas, (aprobado en 1716), hijo de Francisco Salinas (aprobado en 1686) y hermano de Salvador Salinas (aprobado en 1711), y ambos asimismo plateros, por lo que no hay que descartar la posibilidad de que fueran realizados por Salvador, pero en tanto no se identifiquen las marcas, nos inclinamos por Antonio, ya que es el que más se aproxima cronológicamente.

Reproducen un modelo típico de la platería rococó andaluza, consistente en su peculiar forma circular con asiento elevado y gallones helicoidales, como se puede apreciar en la anterior bandeja cordobesa de Fernando de la Vega y en las susodichas de la catedral de Sevilla de Damián de Castro (1777) y de Vicente Gargallo (h. 1790).

Luis de Guzmán hizo en Jaén, entre 1758 y 1772, una **mancerina** formada por platillo circular de contornos con cuatro segmentos conopiales que alternan con otros tantos semicirculares, y borde moldurado. Pocillo enroscado compuesto por dos arcos muy abiertos, unidos en la base por una pieza triangular moldurada y dentada.

Las marcas indican que fue realizada en Jaén entre 1758 y 1772 por Luis de Guzmán, siendo marcador Cristóbal Félix de León, quién actuó como tal entre dichos años. También muestra una pequeña marca con las iniciales MP que probablemente hace referencia a que esta obra estuvo en Francia en el siglo XIX, en donde debió de estamparse, como era lo propio para las piezas de plata labradas en el extranjero.

LÁMINA 2. *ANTONIO SALINAS. Dos platillos (Sevilla, 1756/1767). Foto © Francisco Javier Montalvo Martín.*

De Luis de Guzmán se conserva otra mancerina en el monasterio de Santa Clara de Tordesillas fechada entre 1754 y 1758, que resulta bastante diferente a esta, pues es ovalada, de borde gallonado, perfil ondeado y pocillo circular sostenido por tres sencillas patas esquemáticas[25].

Aunque repite un modelo típico de la platería rococó hispana, la alternancia de segmentos conopiales y semicirculares del platillo y la forma arqueada de los brazos del pocillo dotan de mayor originalidad a esta mancerina, a pesar de la pérdida de uno de los arcos y del hecho de que los dos conservados hayan sido forzados, encontrándose más abiertos de lo habitual.

La pareja de **bernegales** fueron realizados asimismo en Jaén, entre 1758 y 1772, por Antonio López Díaz, tal y como expresan su marcaje completo (lám. 3). Están formados por cuenco semiesférico; asas de ese con salientes; y pie circular con pestaña saliente, cuerpo de perfil convexo y cuello troncocónico.

Además de las marcas pertinentes a su autoría, también presenta una pequeña marca ovalada con la figura de un cisne en su interior que, como dijimos antes, fue usada en Francia a partir del 1 de julio de 1893 para marcar las piezas de plata importadas, y las que procedían de ventas públicas, cuyo origen no se podía determinar.

Estas piezas, que se usaban para beber, mantienen la estructura propia del siglo XVII, tanto en la forma del cuenco, como en el escalonamiento del pie, y en las asas

25 F.A. MARTIN, "Mancerina", en R. SÁNCHEZ-LAFUENTE (coord.), *El Fulgor de la Plata*. Córdoba, 2007, pp. 458-459.

LÁMINA 3. *ANTONIO LÓPEZ DÍAZ. Pareja de bernegales (Jaén, 1758/1772). Foto © Francisco Javier Montalvo Martín.*

de cartones en ese, dando a entender que este modelo perduró varias décadas en algunos centros plateros hispanos, sin cambios apreciables, aunque ya se habían ido introduciendo los vasos cilíndricos de origen francés.

Solamente hay una obra de plata hecha en Granada. Se trata de un pequeño **velón** anónimo realizado en el último tercio del siglo XVIII. Está compuesto por pie circular de superficie rehundida, elevación central y varias molduras; columna salomónica de tres vueltas; cuerpo central esférico del que salen cuatro mecheros cilíndricos de perfil ligeramente curvo y boca semiesférica; dos cuerpos periformes superpuestos separados por un platillo; estrecho vástago cilíndrico; y asidero de tipo periforme formado por dos cartones en ese unidos por anilla superior. La pantalla es acorazonada y está unida al vástago con un brazo en ese.

Las marcas que presenta corresponden a la ciudad de Granada y a una variante inédita del marcador Juan de Campos Ortega, quien actuó como tal desde 1786 hasta 1828, pero carece de la del artífice que lo realizó. La personal del marcador de este velón presenta en una sola línea, dentro de marco rectangular ochavado su primer apellido fundiendo algunas letras, por lo que se lee CMPS. Por razones estilísticas debemos de datar esta obra cerca de 1786.

Se trata de una pieza típica de la platería hispana del siglo XVII, pero que con la llegada de los Borbones se hicieron en otros metales menos nobles, resultando excepcionales los ejemplares labrados en plata.

Por último hay una pareja de **candeleros** de 1569 que debieron de hacerse en Baeza o Jaén. Están compuestos por un mechero cilíndrico moldurado. Un cuello troncocónico da paso al gollete cilíndrico con arandela saliente y superficie adornada con hojas de

acanto y roleos vegetales relevados. Pie circular formado por elemento rehundido para recibir el gollete; cuerpo de perfil convexo, recorrido por decoración de cintas y roleos vegetales; y pestaña saliente, adornada con hojas de acanto muy esquemáticas.

La fecha del interior del pie indica que fueron realizados en 1569, aunque ignoramos el lugar exacto, pues carecen de las marcas apropiadas. No obstante, es probable que se hicieran en alguna población jiennense, ya que las armas que ostentan pertenecen al linaje de los Quesadas de la Casa de Baeza, señores de Garcíez (Jaén), quienes debieron encargarlos a un taller cercano, como Baeza o Jaén. La primera por ser residencia de los donantes y un destacado centro cultural durante el siglo XVI, y Jaén por ser la población más importante de la zona.

Como en casos anteriores, la pequeña marca del cisne tan solo indica que estuvieron en Francia, pues en este país era obligatorio ponerla a partir del 1 de julio de 1893 para las piezas de plata extranjeras, así como para las que se desconocía su origen.

Por su pequeño tamaño y pie circular, se trata de una pareja de candeleros de uso doméstico, pues los de tipo religioso son más grandes. En cualquier caso, resultan excepcionales, pues se conservan muy pocos ejemplares del siglo XVI. Aumenta su valor la presencia del escudo heráldico, cuyas armas son las mismas que lucen en el municipio de Garcíez, incluido el texto de la orla y la corona ducal del timbre.

Destacan también por presentar algunos avances estéticos, pues en ellos se observa una clara evolución estructural, en fecha temprana. Las novedades se aprecian en la forma circular del pie, con un cuerpo convexo bastante desarrollado, y en la presencia del gollete cilíndrico, anunciando de este modo el modelo característico de finales del siglo XVI y de todo el XVII para las piezas de astil, como relicarios, copones, cálices y custodias portátiles.

Se trata de unos candeleros espléndidos, muy equilibrados en su composición y de extraordinario dibujo en la decoración, rica en el adorno repujado de motivos vegetales diversos.

En suma, el Instituto Valencia de don Juan de Madrid cuenta con una buena colección de platería doméstica andaluza, que abarca desde el último tercio del siglo XVI hasta finales del XVIII, con excepcionales piezas, como la pareja de candeleros jienenses de 1569 y otras de extraordinaria calidad como el jarro de pico cordobés de Alonso de Castro del último tercio del XVII y los dos jarros de pico sevillanos.

Fichas de catalogo

1.- JARRO. Córdoba. Último tercio del siglo XVII. Alonso de Castro.

Plata fundida, torneada, cincelada, grabada, y en parte dorada. 21.5 cm de altura, 22 cm de anchura, 8 cm de diámetro del pie y 11,8 cm de diámetro de la boca. Marcas algo frustras en la zona superior del cuerpo, junto a la boca: león pasante con la pata delantera derecha levantada y largo cuello dentro de círculo, SIMO/TAPI. (unidas T y A y P e I), y ../Dcas../o (E dentro de la D). Burilada mediana y estrecha en el interior del pie. Pesa 1.000 gramos. **Inventario nº 3304**.

Bibliografía: F.J. MONTALVO MARTIN, "Los jarros de pico del Instituto Valencia de Don Juan". *Goya* nº 276 (2000), pp. 167-175; fig. 3.

2.- BACÍA. Córdoba. 1753/1758. José de Góngora.

Plata moldeada, relevada y cincelada. 10 cm de altura, 38,7 cm de longitud y 33 cm de anchura. Marcas en una de las orejetas del anverso: león rampante en escudo, TAR./MAS y CONAº. Burilada mediana y regular en el reverso de la orejeta contraria a la de las marcas. Pesa 958 gramos. **Inventario nº 3430**.

3.- BANDEJA. Córdoba. 1750/1758. ¿Fernando de la Vega?

Plata moldeada, relevada y cincelada. 2,5 cm de altura y 28,5 cm de diámetro. Marcas en los lóbulos de la orilla: león rampante en escudo, TAR./MAS y …/VEGA. Leves deterioros en los gallones. Pesa 398 gramos. **Inventario nº 3273**.

4.- **SALERO. Córdoba. 1786. Antonio Ruiz Lara, el Viejo.**

Plata moldeada, torneada y relevada. 5 x 8,7 x 7,5 cm. Marcas en la parte inferior de la falda, junto a una pata: león rampante con cabeza vuelta, ..RTINEZ/86 y A/RUI., algo frustra; repetida la de localidad en el borde de la tapa. Burilada corta y ancha junto a las marcas. Lleva grabada una Z en el frente de la falda. Pesa 80 gramos. **Inventario nº. 3347**.

Bibliografía: F.J. MONTALVO MARTÍN, "Especieros de plata hispanos del Instituto Valencia de Don Juan". *Goya* nº 329 (2009), p. 359; fig. 13.

5.- CASCABELERO. Córdoba. 1786/1792. Francisco Luque.

Plata fundida, recortada y calada. 11 cm de longitud y 5 cm de anchura. Marcas en los algunos cartones de la cabeza: león rampante con cabeza vuelta, ../MARTINEZ y estrella/ LV9VE. Burilada corta y ancha en un cartón. Pesa 47 gramos. **Inventario nº. 3817**.

6.- ESPECIERO. Sevilla. Hacia 1575-1580. Andrés Maldonado.

Plata torneada, grabada y dorada. 4,6 cm de altura, 7,8 cm de diámetro de la base y 5,8 cm de diámetro de la boca. Marcas en el interior de la base: torre de tres cuerpos superpuestos, .IG. y MAL/DON. Burilada larga, y estrecha en el interior de la base. Pesa 184 gramos. **Inventario nº. 3313**.

Bibliografía: F.J. MONTALVO MARTÍN, "Especieros de plata hispanos del Instituto Valencia de Don Juan". *Goya* nº 329 (2009), pp. 354-355; fig. 6.

7.- JARRO DE PICO. Sevilla. 1587/1597. ¿Pedro de Zubieta?

Plata fundida, torneada, cincelada, grabada y en parte dorada. 21 cm de altura, 20,5 cm de anchura, 8,3 cm de diámetro de pie y 10,2 cm de diámetro de boca. Marcas algo frustras bajo el borde de la boca, cerca del asa: torre alargada de cuatro cuerpos con puerta y ventanas perforadas, y CVBIETE (fundidas las dos últimas letras); junto a éstas otra muy pequeña: cisne de perfil izquierdo, dentro de contorno ovalado. Burilada mediana y ancha en el interior del pie. En este mismo lugar lleva incisa la cifra 805. Pesa 830 gramos. **Inventario nº 3263**.

Bibliografía: F.J. MONTALVO MARTIN, "Los jarros de pico del Instituto Valencia de Don Juan". *Goya* nº 276 (2000), pp. 167-175; fig. 1. IDEM, "Jarro", en M. ALFONSO y C. MARTINEZ SHAW (coord.), *Esplendores de Espanha. De El Greco a Velázquez*. Río de Janeiro, 2000, p. 137. IDEM, "Jarro de pico", en C. IGLESIAS (coord.), *El mundo que vivió Cervantes*. Madrid 2005, pp. 290-291; cat. nº 40. C. ESTERAS, "Jarro", en R: SÁNCHEZ-LAFUENTE (coord.), *El Fulgor de la Plata*. Córdoba, 2007, pp. 210-211.

8.- JARRO. ¿Sevilla? Primer cuarto del siglo XVII.

Plata fundida, torneada, cincelada, grabada y en parte dorada. 18,8 cm de altura, 18,8 cm de anchura máxima, 7,8 cm de diámetro del pie y 9,5 cm de diámetro de la boca. Marca frustra en el interior del pie: P. Burilada corta y estrecha también en el interior del pie; y otra semejante en el arranque del asa, bajo el borde de la boca. Pesa 660 gramos. **Inventario nº 3264**.

Bibliografía: F.J. MONTALVO MARTIN, "Los jarros de pico del Instituto Valencia de Don Juan". *Goya* nº 276 (2000), pp. 167-175; fig. 2.

9.- PLATILLOS (2). Sevilla. 1756/1767. ¿Antonio Salinas?

Plata moldeada, relevada y cincelada. 1,4 cm de altura, 11,5 cm de diámetro, y 4 cm de diámetro del tetón central. Marcas gastadas y frustras entre los gallones por el anverso, junto al borde: torre alargada de tres pisos y cuerpo superior doble, DECARDEN (E dentro de las D), cerdito de perfil izquierdo y SALINA. (N y A soldadas). Leves deterioros en los gallones. Pesan 48 y 48 gramos, respectivamente. **Inventario nº 3520 y 3521**.

10.- MANCERINA. Jaén. 1758/1772. Luis de Guzmán.

Plata torneada, fundida y cincelada. 3 cm de altura y 17,8 cm de diámetro. Marcas en la base del pocillo: ../3 castillo 2/JN, LEON y LVIS/DGZ; repetidas en el borde de la orilla del plato; y en el asiento del plato: MP. Varias buriladas por toda la pieza.

El pocillo está muy abierto y carece de un elemento. Pesa 255 gramos. **Inventario nº 3327**.

11.- PAREJA DE BERNEGALES. Jaén. 1758/1772. Antonio López Díaz

Plata torneada y fundida. 3,7 cm de altura, 4,1 cm de diámetro de pie y 6,7 cm de diámetro de boca. Marcas en la zona superior del cuenco, junto a la boca: 17/..castillo 2/.., LEO. y .opez; y en el cuello troncocónico del pie otra muy pequeña: cisne de perfil izquierdo, dentro de contorno ovalado. Burilada mediana y ancha en el interior del pie. Pesan 51 y 53 gramos, respectivamente. **Inventario nº 3269 y 3270**.

12.- VELÓN. Granada. Antes de 1786.

Plata torneada, fundida y recortada. 19 cm de altura, 5,5 cm de diámetro del pie y 7,5 cm de anchura máxima. Marcas por toda la pieza: FY en marco de granada y .MPS dentro de rectángulo. Burilada mediana y estrecha en el interior del pie. Inscripción en el pie: S M B. Pesa 150 gramos. **Inventario nº 3510**.

13.- CANDELEROS (2). ¿Baeza ó Jaén? 1569.

Plata fundida, torneada, repujada, grabada y dorada. 8,3 y 8,6 cm de altura, respectivamente; 11,5 cm de diámetro del pie y 3 cm de diámetro del mechero, en ambos. En la pestaña saliente del pie lleva una pequeña marca que consiste en la figura de un cisne de perfil izquierdo dentro de contorno ovalado. Burilada larga y ancha en el interior del pie, entre el escudo y la fecha. También en el interior del pie lleva grabado un escudo, en campo de gules, cuatro palos de plata, cargado cada uno de seis armiños de sable, puestos dos, uno, dos y uno; timbrado con corona ducal; y en la orla: POTIVS MORI 9VAM FIDARI; y por debajo: 1569. Uno está algo deteriorado. Pesan 248 y 252 gramos, respectivamente. **Inventario nº 3274 y 3275**.

Bibliografía: F.J. MONTALVO MARTIN, "Dos candeleros", en C. IGLESIAS (coord.), *El mundo que vivió Cervantes*. Madrid, 2005, pp. 295-296; cat. nº 46-47.